

6. Jesucristo tiene cuerpo y alma como nosotros porque es hombre.- Dios no tiene cuerpo, es espíritu puro. Tener cuerpo de carne supone imperfección. Pues entonces, ¿cómo lo pudo tener Jesús? -Dios, en cuanto Dios, no tiene cuerpo. Pero el Hijo de Dios, para podernos redimir y salvar, unió cuerpo y alma de hombre a su Persona divina, sin dejar de ser Dios, y sin que por eso echara ninguna mancha en su divinidad, pues no es unión de naturaleza, sin mezcla alguna de dos substancias, sino unión personal, la más íntima y estrecha, sin mancha de imperfección. -«¿Es verdad que Jesucristo tenía cuerpo?» -Dice San Juan: «Lo que vimos con nuestros ojos, lo que oímos, lo que tocamos con nuestras manos, al Verbo de la vida, eso es lo que os anunciamos» (1 Jn 1, 1 - 3). Y porque tenía cuerpo y tenía alma, comía y bebía, hablaba, trabajaba y andaba. Se alegraba y se entristecía y tenía sentimientos semejantes a los nuestros.

7. Jesucristo, semejante a nosotros en todo, menos en el pecado.- El famoso P. Damián llevaba doce años entre los leprosos, curando sus llagas, mejorando su triste situación, y hasta construyendo sus ataúdes cuando morían. Un domingo en la Misa, después del evangelio, comenzó un sermón diciendo: «Nosotros los leprosos...» Así les hacía saber que él también había contraído esa terrible enfermedad. Aún vivió cuatro años, sacrificando su vida por ellos y haciéndoles todo el bien que pudo. -También Jesucristo soportó nuestras miserias, excepto el pecado, y sacrificó por nosotros su vida.

8. Jesucristo podía sufrir porque era verdadero hombre.- Dicen que Dios no puede padecer porque es eternamente feliz y el sufrir supone imperfección; y entonces ¿Jesús, que es Dios? -Jesús en cuanto Dios, en su divinidad, no podía padecer, pero sí en su humanidad, en su alma y en su cuerpo, porque es verdadero hombre. -Pero el alma de Cristo, ¿no veía la cara de Dios? Y el que ve a Dios, ¿no es ya con eso feliz? -Ciertamente. El alma de Jesús gozaba de la visión de Dios y era por ello feliz; pero a la vez podía sufrir, para que así nos pudiera redimir y salvar. Esto es un misterio, pero un misterio que explica la realidad de las dos naturalezas en Cristo, la divina y la humana, y a la vez la singular providencia de Dios con nosotros.

LA PRENSA DE LA SAGRADA FAMILIA IGLESIA CATÓLICA EN MISIÓN LA DOCTRINA DE JESUCRISTO EN EJEMPLOS

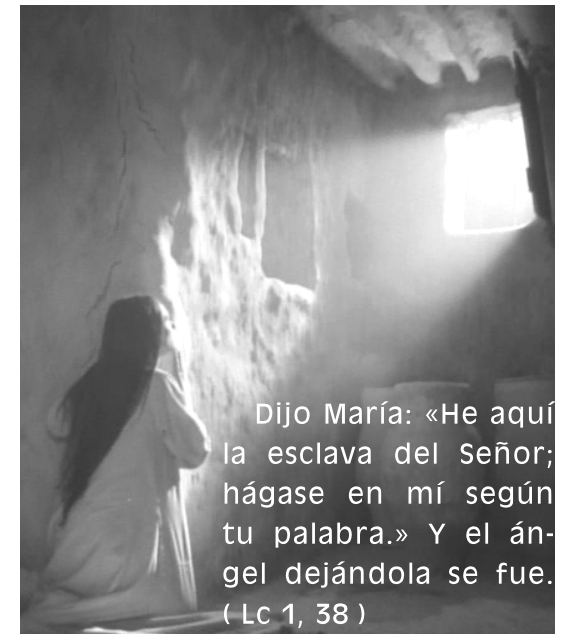
Con autorización eclesial

TEMA: LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

1. El misterio de la Encarnación.- San Pedro de Alcántara, cuando contemplaba este misterio, salía por los montes diciendo a grandes voces: «¿Qué Dios se encarnó? ¿que Dios se hizo hombre?»; y otras aspiraciones parecidas. Con frecuencia era levantado del suelo y transportado por los aires a la iglesia, donde pasaba largas horas junto al rústico y pobre portalico del Nacimiento, o junto al altar mayor. Cuando decía misa de este misterio, eran sus más frecuentes arrobamientos; y predicando acerca de él, a las pocas palabras, quedó elevado en el púlpito ante el auditorio que, atónito, le contemplaba.

2. Cuándo y dónde se hizo hombre el Hijo de Dios.- La Virgen aparece en este misterio como «sagrario viviente, custodia animada, altar escogido del mismo Dios. Cada palpación suya, cada aliento eran como un homenaje tributado a la suprema Deidad que en ella personalmente habitaba, y que la honraba ya con el suavísimo y glorioso carácter de verdadera Madre suya».

El niño aparece en el seno de María, «como clavel encarnado entre un montón de azucenas».



Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue. (Lc 1, 38)

3. Cómo se realizó este misterio.- San Bernardo, en el sermón 3 de la Vigilia de la Natividad, exclama: «Quiso sublimar nuestra debilidad con más abundante gloria y se estrechó la Majestad: para juntar lo mejor que tenía, esto es, a Sí mismo, a nuestro barro; y para que se uniesen en una misma Persona Dios y el barro mutuamente, la Majestad y la debilidad, tanta bajeza y sublimidad tanta. Ninguna cosa hay más alta que Dios, y ninguna más baja que el barro de que fue el hombre formado; mas con tanta humildad descendió Dios al barro, y con tanta dignidad el barro subió a Dios, que todo lo que padeció el barro, se dice que Dios lo padeció, siendo esto un mistero tan inefable como incomprendible».

4. En Jesucristo hay dos naturalezas, porque es Dios y hombre.- Preguntaba un catequista: «¿Jesucristo es Dios?». -«¿No es Hombre?» -«También es hombre». -«Si es Dios, ¿cómo puede ser hombre?, y si es hombre, ¿cómo puede ser Dios?» -«Es el Hijo de Dios desde la eternidad, que se hizo hombre sin dejar de ser Dios. Y porque es Dios tiene la naturaleza divina; y porque es hombre, tiene la naturaleza humana. Tiene, pues, dos naturalezas». -«Y, ¿cómo se le conocía que era Dios?» -«Porque hacía obras de Dios, los milagros, que sólo puede hacer Dios. Como al carpintero se le conoce que es carpintero porque hace obras de carpintería; y al albañil se le conoce que es albañil porque hace obras de albañilería; y al herrero se le conoce que es herrero porque hace obras de herrero». -«Entonces los santos que hacían milagros, ¿también eran Dios?» -«Hay diferencia. Los Santos hacían milagros con virtud prestada, con el poder de Dios. Jesucristo hacía milagros con virtud propia, con su propio poder; como Dios que es. Un niño pequeño de tres años no sabe escribir, pero si otro hermano mayor le coge la manita con la pluma entre los dedos y así escriben unas líneas, el pequeño escribió, no con virtud propia, sino con el poder del hermano mayor. Así hacían milagros los santos. Jesucristo en cambio los hacía como Dios que era, con su propio poder».

5. En Jesucristo hay una sola Persona, que es divina.- Preguntaba un niño: «Si Jesucristo tiene la naturaleza humana, ¿por

qué no es también persona humana?» -«Porque el Hijo de Dios, la Persona divina, juntó a Sí el cuerpo de carne y el alma humana antes de que por la unión de estos dos elementos se formase la persona humana. Si en Jesucristo hubiera persona humana, serían dos Cristos, uno Dios y otro hombre». -«Y, ¿qué dificultad hay en ello?» -«Sí; porque entonces ya no sería Cristo Dios el que nació en Belén ni el que murió por nosotros en la cruz; ni la Virgen sería Madre de Dios, sino sólo Madre de Cristo hombre. Y si solo Cristo hombre hubiera muerto en la cruz, no nos hubiera podido redimir ni salvar, porque sus méritos, por ser de solo Cristo hombre, no serían de valor infinito. Necesitábase que la persona fuera divina, para que sus méritos fueran de valor infinito; y que a la vez fuese hombre, para que pudiese morir, llevando nuestra representación.»

«Es igual al Padre según la divinidad; inferior al Padre según la humanidad. Aunque es Dios y hombre, no hay más que un solo Cristo y no dos. Es uno no porque la divinidad se haya hecho carne, sino porque Dios asume la humanidad. Es estrictamente uno, no por la confusión de la substancia, sino por la unidad de persona; porque así como el alma racional y la carne hacen un solo hombre, así Dios y el hombre no hacen más que un Cristo» (Símbolo Atanasiano).

